

PLAZA PÚBLICA

¡Ay, Chihuahua!

MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHAPA

La semana pasada la marea de criminalidad que envenena a Ciudad Juárez y al resto del estado alcanzó cotas muy altas, con el asesinato del reportero Armando Rodríguez y de decenas de personas más que llevan a Chihuahua al triste primer lugar de la criminalidad mexicana.

Puede afirmarse, con apenas un ápice de exageración, que no hay ciudad o villorrio, fraccionamiento de lujo o abandonado centro de población ejidal, camino de herradura o moderna autopista, terreno labrantío o parque industrial en todo México por sobre los cuales no haya soplado el viento negro de la violencia criminal. Sus destructores efectos, sin embargo, se concentran de modo inequívoco en media docena de entidades: Chihuahua, Baja California, Sinaloa, México, Tamaulipas, Michoacán. Y como si obedeciera a un calendario explícito, la acción delincuencia se intensifica de pronto en algunas de ellas, obligando a que la consternada mirada nacional se detenga con mayor atención en el norte, en la costa del Pacífico, en el centro del país, alternativa o simultáneamente.

Ahora es el turno de Chihuahua. Decir ahora es comprender un prolongado lapso, así se considere apenas el tiempo reciente. Al comienzo de este año el gobierno federal organizó el Operativo Conjunto que lleva el nombre de ese estado, como respuesta a la atemorizada sociedad chihuahuense que ve hervir en torno suyo una marea -no una ola, sino una furiosa sucesión de ellas- de criminalidad que no conoce límites. De entonces a esta parte la efervescencia criminal alcanza cotas cada vez más altas, al grado de colocar a Chihuahua en el penoso primer lugar en esta materia. En su territorio ha muerto uno de cada cuatro de los casi 5 mil ejecutados por la brutalidad delincuencia en este año.

La semana pasada ese bravío estado, esa porción señera de nuestra geografía histórica, padeció días terribles, sufridos sobre todo en la atribulada Ciudad Juárez, marcada desde tiempo atrás por el horror de los feminicidios atroces y sin castigo, y convertida,

por si ese tósigo fuera poco, en cada vez más ancho campo de toda suerte de abusos criminales. El martes 11 se esparció por la red, y tuvo severos efectos sobre el ánimo social, el rumor de un presunto ataque de bandas del

narcotráfico en toda la ciudad. Había motivo para no soslayar ese falso aviso, surgido no se sabe de dónde: los comandos armados se desplazan con naturalidad por Ciudad Juárez y otras poblaciones chihuahuenses (recuérdese la matanza de Creel, apenas en agosto), incluida la capital estatal, donde un piquete de asesinos ultimó a 11 clientes de un bar exactamente un mes atrás del rumor que dejó a buena parte de los juarenses resguardados en sus casas, presos en ellas como debían estarlo en penales de verdadera alta seguridad los matones que andan sueltos.

No se cumplió el rumor sobre la violencia generalizada aunque no faltaron sus manifestaciones cotidianas: tres ejecutados y un cadáver arrojado frente a un edificio escolar. El miércoles 12, instalaciones de la Universidad Autónoma de Chihuahua fueron desalojadas por el Ejército ante una amenaza de bomba y la alerta se encendió con tal intensidad que la procuradora de justicia Patricia González dejó para después presentarse ante el Congreso local. El jueves 13, a las puertas de su casa, de donde se disponía a salir para llevar a sus hijos a la escuela, fue ultimado el reportero de policía de *El Diario* José Armando Rodríguez Carreón, motejado como *Choco*. Fue comprensible, a partir del asesinato, que las violentas jornadas del sábado y domingo siguientes (en que sólo en Juárez fueron asesinados seis personas más, incluido un comandante de la policía ministerial con sede en esa ciudad) fueran difundidas con desánimo y temor por los periodistas juarenses: "una cosa cubrir la nota y otra es ser la nota", explicó con



Fecha 20.11.2008	Sección Primera - Opinión	Página 13
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

sencillez un fotógrafo aparecido en el programa de Denise Maerker, anteanoche.

El asesinato de Rodríguez Carreón sacudió a la prensa local, por el gravísimo hecho en sí mismo y porque el reportero de *El Diario* había sido objeto de amenazas al igual que otros informadores de la ciudad. Los compañeros del diarista asesinado, que fue periodista por dos décadas, hicieron publicar una dolida e indignada carta al presidente de la República, a quien reprochan la "cantaleta oficial" de que "las condiciones particulares de violencia que hemos venido afrontando los fronterizos en el transcurso de este año no son más que una guerra intestina entre bandas de sicarios". Ésa es, afirman contundentes, "una ridícula mentira frente a la realidad insoslayable del cuadro general de terror que cada día tenemos que sortear los ciudadanos de todos los sectores y de todos los niveles".

Los reporteros agregan, informados: "La violencia que abate a Ciudad Juárez ha desbordado desde hace mucho tiempo cualquier clasificación de ser una confrontación entre

bandas de criminales para establecerse en la vida cotidiana de esta frontera, asolada y desolada, víctima del asesinato, fuera de límites impensados que ha arrastrado consigo a numerosos inocentes; torturada por la multiplicación del delito común que carcome patrimonios, destruye vidas y familias, ahuyenta ciudadanos; mártir de la extorsión que ya no sólo se enfoca hacia grandes, medianos y pequeños empresarios, sino hasta a los alumnos y maestros de las escuelas y empleados de las dependencias y negocios".

En tono semejante, el editorial de *El Diario* insiste en que el asesinato de Armando Rodríguez resulta de la "inseguridad impune que socava los cimientos de una ciudad que prácticamente vive al margen de la justicia, al arbitrio de quienes, en los hechos, se han erigido en los que imponen su propia ley, que es la de las balas y terror".

¡Ay, Chihuahua!

◆ CAJÓN DE SASTRE

Hace 15 años apareció el primer número de *Reforma*, un hecho central en la vida pública de México y en su actividad periodística. No cabe reprochar a esta reflexión el que pudiera ser vituperio por tratarse de una alabanza en boca propia. Lo sería si estas líneas fueran escritas por el autor de la hazaña informativa, empresarial y política que es este diario. Pero se trata típicamente de una obra colectiva que, si bien es encabezada por Alejandro Junco de la Vega, se realiza cotidianamente desde hace tres lustros por un gran número de profesionales que cumplen con atingencia su labor en los variados oficios que reclama un diario como este que se consideró desde el principio, con motivos comprobados al paso del tiempo, corazón de México. Por lo que a mí toca, proclamo mi satisfacción y orgullo de pertenecer a esta comunidad de trabajo que respeta a los suyos y respeta su tarea en el mismo modo y medida en que demanda esa actitud para la concreción, cada día, de sus tareas y sus propósitos.

Correo electrónico: miguelangel@granadoschapa.com